

>>**Moderadora:** Agradecemos la intervención a la doctora Margarita Rosero y los invitamos a que observen el siguiente video.

[Video]

>> Este es el Everest, la montaña más alta de la Tierra, se eleva a 8,848 metros sobre el nivel del mar en la Cordillera de los Himalaya. Es uno de los lugares más inhóspitos del planeta y si se piensa con sentido común, todo en él es dolor y sufrimiento. En su cumbre tan solo hay un 30% del oxígeno que hay a nivel del mar y una tercera parte de la presión atmosférica. Respirar allí sin ayuda de un tanque de oxígeno es prácticamente imposible.

Por encima de los 7,500 metros se entra en la Zona de la muerte, un lugar donde el cuerpo literalmente se consume a sí mismo hasta morir. Las temperaturas pueden descender a más de 40 grados bajo cero y el congelamiento le ha costado a cientos de escaladores los dedos, la nariz, las orejas o inclusive extremidades completas.

Los fuertes vientos de hasta 200 kilómetros por hora pueden arrancar a una persona y arrojarla fácilmente en sus impenetrables abismos.

Desde el momento de subir...

>>**Nelson Cardona:** Qué pena con ustedes tener que interrumpir el video. Sé que estaba excelente la narración del Pirri acerca del Everest, pero vamos a hablar de otro Everest. Vamos a hablar en estos minutos de un Everest bien interesante, quizás el Everest que nos reta todos los días, que nos pone apropiadamente. ¿Ustedes qué podrán pensar cuál podrá ser ese Everest? ¿Cómo? La vida, exactamente, es la vida. Es esas montañas del ser la montaña de la vida. Esa sí que es difícil.

Yo les voy a contar una pequeña historia que me pasó, algo que me ocurrió. Los voy a invitar a que estaremos ese Everest así. Vámonos hacia adentro de cada ser.

Al final, todos los seres humanos tenemos que el Everest por escalar. Mi familia, mis objetivos, mis proyectos, mi empresa, mis hijos son Everest.

Esta historia empieza en una ciudad llamada Manizales. Mi madre estaba por dar a luz. Corría el año 1963. Ya estaba en el último mes. Hubo un gran terremoto en la ciudad. Mi madre salió corriendo por las escalas abajo, se accidentó y me parió. Ahí sí llego al mundo yo, a punta de un guarapazo, de un porrazo, en medio de un accidente y una tragedia. Síntomas de lo que iba a ser mi vida. Todo podía esperar de ahí en adelante, ¿verdad?

Hago parte de una familia de ancestros paisas, yo soy el menor de ellos, pero desde luego que no soy el muñeco.

Desde muy pequeño, mi papá me llevo a las montañas y me dejó un legado muy lindo de cuidar las montañas, por eso duré cuidando 22 años el parque nacional natural Los Nevados. Nevado del Tolima, Quindío, Santa Isabel, El Cisne, Ruiz, duré por el parque allá.

Durante todo este tiempo aprendí a apreciar y a enseñar a cuidar la naturaleza en todo este este parque de Los Nevados. Tuve la oportunidad de convertirme en un atleta, de romper varios récords nacionales: desde Ibagué a Manizales, 122 kilómetros, primero en 18 horas, un minuto y luego en 16 horas, 8 minutos. Bueno, fue espectacular en esa época cómo me iniciaba yo como atleta y como cuidador de los animales, de las montañas. Inclusive los diarios decían: "Hazañas en las alturas". Miren, eso no es ninguna hazaña. Comprobé que los seres humanos podemos hacer cuanta hazaña queramos, pero la única diferencia de los seres humanos se llama es actitud, actitud que es el 80% del éxito comprobado científicamente. El otro 20% son postgrados, maestrías y luego todas las competencias que hayas desarrollado a lo largo de tu vida profesional, ¿verdad? Pero ese 80% de la actitud es bien marcado en un ser humano.

Tuve la oportunidad de estar en el Everest en el 2001, no llegué a la cima, me puse a batir el récord de los Nevados un mes antes de partir para Asia. Faltó el físico que no llegara. Pero bueno, mis compañeros llegaron. Ah, pero ¿a ellos quién les subió la comida, el oxígeno, las baterías, las carpas, las cuerdas? Todos necesitamos llegar con un trabajo de equipo a la cima, nadie llega solo a un Everest, a un proyecto, a un objetivo.

Se inicia un proyecto muy bonito. Soy como ustedes, me encantan los proyectos grandes, me encantan los proyectos con alta dificultad y me inicié en llevar a las mujeres colombianas al monte Everest. Llevar las mujeres colombianas al monte Everest y hacer el monte Everest sin tanque suplementario de oxígeno. Eso fue para el 2007, primavera del 2007. Yo quería mostrarles al mundo entero las mujeres colombianas. La verraquera, el tesón, la fuerza, la belleza de la mujer latina y colombiana y por eso me llevé a tres lindas representantes: Katia, Ana María y Mónica, tres atletas. Además, nos íbamos a hacer el Everest sin oxígeno.

Y allí la vida me enseñó un año antes, preparándome en el Nevado del Ruiz, cuan débiles somos los seres humanos. En uno de mis entrenamientos, sufrí un grave accidente, caí por un abismo literalmente 18 metros, cinco fracturas maxilofaciales, perdí todos mis dientes.

Mi casco me salvó. Y aun con casco, tuve una fractura craneoencefálica. Mis brazos, mis piernas, mi pelvis, todo se destrozó, al borde de la muerte estuve. No me fui, no sé por qué, quizá porque teníamos, como ustedes, una misión muy grande y hoy en día he descubierto la misión que todos tenemos sobre la Tierra, una misión de apoyar y trabajar por las personas que más lo necesitan.

Quedé parapléjico dos años, un año en una clínica, otro año en una silla de ruedas y ese sí que es el Everest, colgado en una clínica, eso sí que era el Everest. Miren, el Everest de 8,848 no significa nada como es estar colgado en una clínica un año, como es comenzar a vivir mi Everest interior, postrado, frustrado, parapléjico.

Hay gente que lo motiva a uno y lo inspira. Una vez vi en Suesca una persona escalando sin piernas. Yo dije: "No puede ser". Además mi vida era un atleta que quedé parapléjico y que no vuelve a hacer lo que estaba haciendo. La felicidad de un ser humano radica fundamentalmente en lo que le gusta hacer. Yo era un ser amargado en ese momento hasta que vi este señor pegado en una pared de roca, sin piernas.

Warren Macdonald, lo conocí aquí una vez en el Cirec, paciente en ese entonces de Cirec Local. Yo lo vi escalando en Suesca y me rompió todos los paradigmas existentes de los seres humanos. Y en ese momento prometí nunca más volverme a quejar y comencé a vivir mi propia historia. Me retó, me inspiró. Y comencé con mi primera vez que fue Monserrate. Yo a Monserrate me echaba 24 minutos y ahí me lo eché esa vez a mulatazo limpio como en cuatro horas. Inclusive con piercing incluido y todo llegué allá a la cima de Monserrate y ahí en ese momento me llaman y que había ocurrido una noticia espectacular. La noticia era que las colombianas habían llegado a la cima del monte Everest y que mi amigo, sin oxígeno, lo había hecho. Eso para mí fue espectacular esa noticia.

Tuve emociones encontradas, desde envidia, lo reconozco, hasta ganas de seguir adelante.

En un momento difícil intenté atentar contra mi vida, intenté suicidarme porque mi vida era un caos total. Pero se abrió una luz en mi camino, se abrió como una fuerza que iluminó mi camino y no me dejó cometer esa atrocidad, de pensar mejor. Entonces tomé una decisión en mi vida: desprenderme algo de mi cuerpo.

Los médicos habían dicho que yo nunca más iba a volver a correr, ni a montar en las montañas ni andar en bicicleta, que eso es lo que más me gusta, entonces un día hice un desprendimiento, se llama un desprendimiento, el ritual del desprendimiento, de

quitarme las cosas que no me hacen feliz en la vida. ¿Para qué me iba a quedar con un pie si no me servía, si no iba a ser feliz? Y a veces me ocurre también en el corazón, no sé si a ustedes les ocurre, que a veces andamos con tantas..., andamos con emociones como son miedos, resentimientos, desesperos, tristezas, envidias que lo frustran. ¿No creen ustedes?

Pues yo me quité, fuera de esto, me tuve que quitar una pierna para seguir siendo feliz. Ese 29 de noviembre del 2007 fui el hombre más feliz allá en el centro de rehabilitación Cirec, que me ayudaron bastante. Se me presentó en el camino. Dios le coloca como ángeles a uno y para mí el Cirec fue un ángel en mi camino que me ayudó a salir adelante en este camino tan tenaz. Mi primer Everest.

Yo soy campesino, yo soy de una vereda de Suesca, Cundinamarca, por allá en el páramo, y mi primer Everest fue una antena repetidora a 3100 metros de altura. Arranqué, me acuerdo, el 31 de diciembre del 2007 decidido a coronar mi propio Everest.

Me acuerdo que yo subí esa montaña muy rápido anteriormente y en ese momento no podía ser tan rápido, iba con una sola pierna, pero adelante de mí iba uno de mis dos motores, se llama Sofía, y Sofía tiene los cabellos como el trigo de mañana de primavera, su corazón el grande como el universo, Es tan grande que me ayuda a pararme ante la adversidad.

Una vez que la despaché en el aeropuerto para Manizales, porque ella iba en avión; “Papito no llores más que en la casa tengo un marranito y lo voy a quebrar y voy a comprarte un piecito para que tú no llores más”. Eso son las cosas grandes que lo siguen inspirando a uno, son los motores o turbinas que lo siguen a uno haciéndolo parar ante la adversidad y continuar.

Pues con la ayuda del Cirec, con la ayuda de los psicólogos, de todos estos fisiatras, técnicos protesistas, teníamos que pararnos, no me quedaba otra alternativa. Comenzamos. Inclusive al volver a montar en mi bicicleta fue un reto tenaz, ir a ver a mamá, que yo nunca dejé de ver a mi mamá, aunque yo le cause a ellos muchos problemas porque yo me fui de la casa a los 12 años y volví a los 20 años, la encontré con muchos problemas cardiacos. Yo le cause a ella casi todos los problemas habidos y por haber de una madre. Y yo no me dejé ver amputado de ella, le dije que cuando me viera a mi lado era como era antes, como un atleta y así cogí la cordillera, me fui para Manizales, llegué donde ella. Fue un encuentro muy bonito con mi madre, inclusive me llamó un amigo: “¿Qué, escalando otra montaña, una pared?” Miren a mí se me volvió en ese

momento a la cabeza del accidente que había tenido, pero me acordé de mi mamá cuando le decía: “Mire mijito, uno no solo se puede meter a proyectos de vida, usted es el mago, se tiene que ir con los mejores”. Entonces iba con Marcelo Arbeláez que es un escalador espectacular que hay de los mejores del mundo y Latinoamérica, que me ayudó a escalar esa montaña por primera vez, 15 días con la prótesis apenas lo tenía, un reto bastante grande.

Son los retos que uno se atreve a romper el paradigma y los miedos internos, ¿verdad? Inclusive por las mañanas me levanto a correr en la vereda donde vivo, los campesinos se echan la bendición cuando me ven, no sé por qué. Algo raro tendré. Volví a correr con la ayuda del CIREC que me consiguió la prótesis tan anhelada de atleta. Estoy haciendo 10 kilómetros en 46 minutos y mejor dicho, volví detrás de mis sueños y mis ideales, que es correr, que es subirme a las grandes montañas, que es decirle al mundo que la discapacidad está sino en la mente de las personas, que comprendan que nosotros somos personas con capacidades diferentes y que podemos llegar también a correr mucho y a llegar muy alto ¿verdad?

Así fue que me fui una vez para el Ruíz. Yo soy muy agradecido con la vida, mire, yo soy tan agradecido que hago rituales de agradecimiento, hice el ritual del retorno que volver a la cima del nevado del Ruíz, el lugar donde me accidenté y darle gracias a la vida porque había estado vivo, a Dios y a la vida porque estaba otra vez volviendo a las montañas.

Desde ahí de esa cima, ocurrió el 24 de diciembre de 2008, me acuerdo que al volver a Colombia un coronel del ejército me llamó y me dijo: “Señor Cardona”... él se llama el coronel Gabriel Cardona del Hospital de Sanidad de la Oficina del Soldado Herido en Combate, dijo: “Tengo un proyecto, tengo cinco soldados para llevar al monte Aconcagua. Habían caído en las minas antipersonales y hemos escuchado de usted y queremos que usted los suba”. Mire, eso fue increíble. Yo creo que eso lo mismo que le ocurrió a Nico cuando le dieron trabajo, la misma cosa, igualito, comparado conmigo. Miren, yo... Coronel... “Sí, usted es el líder. Aquí tiene todo y lidere ese equipo al Aconcagua”. Fue espectacular. Llevamos el primer equipo en situación de discapacidad a la cima del monte Aconcagua. Eso causó harto furor en el Ministerio de Defensa. En ese entonces era ministro de Defensa el actual presidente Santos. Nos entregó una medalla de honor allá en el Ministerio de Defensa y yo dije: “Esto no puede quedarse acá” porque cuando uno llega a la cima uno... es el medio para llegar a retos más altos. Y es así que esa expedición Huella, la conquista del Aconcagua, fue la parte primordial que me impulsó a irme por la más grande, por el monte Everest.

Me tildaron de loco. La gente: “No, yo no puedo creer, usted está loco, ¿cómo se va a subir en un solo pie?” Pero mire, llegué donde unos amigos de la empresa Epopeya Colombia, empresa a la cual hoy en día pertenezco tan orgullosamente, y han creído en mí, han creído en la discapacidad, en la posibilidad que tenemos nosotros. Y le dije yo al gerente: “Marcelo, vámonos por la más grande”. “¿Cómo así, por el Everest? Usted está loco. ¿Con un solo pie? No puede con dos piernas, ahora con un solo pie”. “No, convirtámonos en el primer latinoamericano, las primeras personas en el mundo que coronan la cima del Everest. Bueno, le diseñé una emoción, le vendí una idea espectacular, inclusive me tocó también diseñarle lociones y venderles ideas a empresarios colombianos y decirles que me acompañaran en este sueño conjunto. Muchas empresas creyeron en este sueño que era el sueño de unos que se convirtió en el sueño de todos.

Nos conseguimos 280,000 dólares en ocho meses. Mire, yo fui a empresas, le toque a la General Motors, le toque al Banco de Bogotá, le toque a una cantidad de gente, creyeron que podíamos hacer algo distinto y diferente que marcara la vida de Colombia ante el mundo.

Y así fue. Arrancamos para el monte Everest en ese 2010. Fue espectacular. Mire, yo me paraba en la base del monte Everest a ver bajar personas y todo el mundo decía: “Por allá no se vaya a subir, ni riesgo, que eso hay tormentas, hay grietas, avalanchas, hay muertos, no, si no podemos nosotros con dos piernas, ahora usted con una sola pierna, menos. No se suba por allá”. Paradigmas. Eso es cuento, eso no existe. Yo sí puedo, yo voy a intentarlo y voy a llegar a la cima.

Fue muy bonito retarme ante esos peligros. Pero esos peligros son emocionales, esos peligros van en mi espíritu, esos son los que me retan y yo saqué por allá unas fuerzas interiores que era: ¿Cómo puedo llegar yo a sacar un problema adelante? Y me acordé de un psicólogo de mi empresa Epopeya me enseñó acerca de la ecuación de resultados. ¿Ecuación de resultados? Claro.

Él me decía que la complejidad del desafío no podía superar la capacidad de respuesta, que cuando la complejidad del desafío ante un problema supera la capacidad de respuesta, pues uno está fregado. Que la capacidad de respuesta era la actitud, el 80%, ¿se acuerdan? La actitud el 80% de capacidad de respuesta; el otro 20%, todas las habilidades, competencias que hayas desarrollado en la vida. Miren, eso me ayudó bastante. Por eso es que me reté.

Primero que todo, agradecerle a la vida y a Dios por estar vivo. Yo todos los días salgo y le digo a la vida: “Tengo tan poquito que pedirle, Dios, y tanto que agradecer”. Me enfrenté ante mis propios miedos, ante esas grietas, ante esas avalanchas, ante mis propios demonios. Vencer demonios es difícil.

Poco a poco fuimos llegando hacia esa cima ese 17 de mayo del 2010, donde pudimos ver la bóveda celeste, los colores del amanecer, la circunferencia de la tierra desde lo más alto. Qué bonito fue ese momento que me dio la vida de probarle al mundo que esa discapacidad estaba sino en la mente.

Ese 17 de mayo comprobé que lo que la mente es capaz de concebir y creer, uno lo puedo lograr. Palabras que encontré allá en el Cirec cuando yo me estaba rehabilitando y de que la riqueza del hombre no radica en lo que se tiene, sino en lo que se es. Hay que dar gracias todos los días por la vida, por el amor, por los hijos, por el Sol, por la lluvia, que es joven quien tiene más aspiraciones en el cuerpo y que hay que convertir toda situación difícil en verdaderas herramientas y armas para triunfar.

Cuando llegamos al campamento base de la cima, estaban los empresarios que hicieron la posibilidad de este éxito. Empresarios colombianos, que han creído en Colombia. Empresas nacionales y multinacionales nos estaban esperando en la base del monte Everest. Qué bonito fue ese momento. Y ahí fue cuando yo dije: “Sí, y ¿ahora qué?” Es en la cima, el monte Everest donde me debo quedar, ¿no? Esto tiene que llegar aún más alto. Qué bonito fue este recibimiento.

Por eso es que ahora nos encontramos haciendo las siete cumbres más altas del planeta en situación de discapacidad, nos queremos convertir en los primeros latinoamericanos y primeros en el mundo que hagan las siete cimas más altas de cada continente, no solamente para hacer un récord Guinness, mire, esto es lo de menos, es para mostrarle al mundo hasta dónde puede llegar la raza colombiana y latina, hasta dónde puede llegar un hombre en situación de vulnerabilidad y momentos adversos de la vida.

Eran siete cumbres, son el Everest en Asia, el Kilimanjaro, África; el Aconcagua en Sudamérica, el Vinson, donde está esa fotografía, que la escalamos ahorita en enero, en la Antártida, en el polo Sur. El Denali, el monte McKinley que el año pasado me hizo devolver, pero volveré, se los prometo que volveré el próximo año por él, la montaña más fría de la tierra.

Acabo de llegar del Elbrús. El Elbrús, la montaña más alta de Europa. Próximamente saldremos por el Kosciusko, al norte de Australia, como la sexta cumbre. Y la séptima volveremos al gran Monte McKinley. Para eso, para mostrar el camino, que esa discapacidad está en la mente.

Yo solo no lo pudo lograr, yo necesito que ustedes le sigan aportando a las personas la posibilidad de generar un trabajo. Mire, cuando yo llegué Epopeya y me dieron un trabajo, yo dije: “No, pues esta es la oportunidad de mi vida, les voy a demostrar a ellos que confiaron en mí hasta donde puedo llegar”. Y tienen razón, señores conferencistas.

Es verdad, cuando uno está discapacitado y le dan una oportunidad, uno hace lo mejor, cualquier trabajo para que se refleje, para que vean que ustedes confiaron en nosotros y se van a llevar el mejor resultado, la mejor prueba de haber dado la oportunidad a personas como nosotros. Cuando la vida nos vuelve a dar otra oportunidad, la recibimos. Hay casos, lógicamente, como lo especificaba la doctora. Somos seres humanos, no somos infalibles.

Señores Pacto de Productividad, señores del Cirec, señor Daniel, gracias por haberme colaborado personalmente a usted, señor, gracias a este Club Halcón por creer en esto, a ustedes empresarios por la oportunidad que nos brindan. Es una responsabilidad grande. Como ustedes nos brindan la responsabilidad, nosotros tenemos que responder.

Como hace muy poco en Casa de Nariño este señor, el señor presidente de la República me entrega la bandera de Colombia y me dice: “Señor Cardona, usted es el encargado de llevar la bandera de Colombia a los sitios más altos del mundo porque Colombia es un país que trabaja siempre ante la adversidad, ante la presión y usted es un hombre que su vida siempre ha sido entre adversidad y entre presión”. Chévere. Y, señor presidente, la llevaré aunque con mi sangre lo tenga que pagar, por todos los colombianos, por toda la gente que en un momento tenga una discapacidad o una capacidad diferente.

Hombres y mujeres de Colombia y el mundo entero, gracias por haberme dado la oportunidad de volver a trabajar. No saben lo contento el día que empecé a trabajar, no saben cómo me alistaban la ropa por la noche para ir al otro día. Me sentía igual que Nico. Yo también llego y beso a todo el mundo. Yo creo que las muchachas dicen: Qué besuqueadera la suya. Sí, pero es que estoy agradecido, estoy agradecido por lo que han hecho por mí. Lo que pasa es que uno agradece es cuando pierde las cosas, cuando uno lo tiene, uno es un rey. Cuando uno tiene salud, cuando uno tiene dinero y amor no cree nadie, como dice mi tía, no cree ni en Poncio.

Señores, gracias por querer esta gente, no saben lo agradecidos que están ellos, sus familias. A todos ustedes, altamente agradecido. Y les voy a mostrar quién es el que tiene la responsabilidad de que esto se haga realidad, porque los sueños, sueños son. Doctor Leyva, la doctora, la doctora habló espectacularmente.

Pero esto se puede quedar porque es un sueño, no hecho realidad, lo has hecho realidad. ¿Por qué? Porque le has puesto luz y color a los sueños, o si no, se quedaría en un simple sueño. Que las ideas que tuviste se hubiera quedado en una simple idea, pero es que le diste forma, es que dijiste en ese momento: “Y ¿cuándo empezamos?” No, es que empezamos es ya. No pasado mañana o estudiemos los casos y el próximo año te digo. No, así es que hay que actuar, así es que hay que hacer las cosas.

Mire, le voy a mostrar la gente encargada de esto. Espero no comprometerlos. Son ellos. No sé si ustedes los conocen, pero es gente que tiene la responsabilidad. Si se sienten comprometidos, me dicen. Los responsables de que esto se haga una realidad. Por eso un regalo para ustedes..., como hasta la cima del monte Everest en donde hoy estamos parados.

¿Saben qué? Y que viva Colombia, carajo, y que vivan ustedes que le dan trabajo a la gente. No tengo más palabras, señores. Muchas gracias.